

OBRAS Y AUTORES.—

Carlos Casassus: "Mi Atlántida"

Por HERNÁN DEL SOLAR

Las más valiosas pertenencias de un poeta son siempre íntimas, ocultas. Cuando las da a conocer, orgullosa o modestamente, a todos nos asiste el derecho de juzgar si valió o no la pena mostrarlas. A veces son grandes, extensas, parecen no tener fin; pero a menudo caben en un dedo, no alcanzan a llenar un soneto destaralado.

Carlos Casassus nos da una gran sorpresa: sus poemas son nada menos que todo un continente. Estamos en la Atlántida. Son tierras sustráneas que pertenecen al poeta. Y no se piense en una abstrusa exageración. Ese continente hundido es el mundo poético personal que nos da a conocer con prodigio destierro, con la alegre confianza que todo poeta pone en su obra.

La Atlántida es el tema desarrollado a través de veintidós poemas internamente unidos por el mismo soplo forjador. El poeta cierra los ojos, en su libro, a las realidades y apariciones de los días actuales y, con decidida voluntad, corre hacia tiempos muy antiguos, hasta mitos que casi todos los hombres comunes tienen olvidados, y se sumerge en un sueño de que no quiere despertar, satisfecho de encontrar en él todos los materiales necesarios para la construcción de un poema. Esta dicha de vivir en su sueño, de poder defenderlo contra toda duda identificándose plenamente con él, la advertimos desde los primeros versos. Es un breve poema introductorio titulado "En el jardín de las naranjas de oro". De él parte la aventura, el viaje. El poeta se dirige a una mujer y le cuenta que hace treinta mil años, cuando era un joven nigrómante de la Atlántida y se hallaba buscando bellos caminos para sus ilusiones, se puso a soñar con ella, a adorarle la mirada. La vio de repente y comenzó a acercarse. Iba por una senda llena de luna y de perfumes. El poeta recuerda muy bien la escena y dice:

Tú eras como la fragancia de los anahares
bajo la orquestación azul de las tres lunas
y lentamente caminabas...
¡Recuerdas?

Qué triste para mí si así no fuera...!

Este último verso muestra el punche de la duda, nos acerca a la reacción que produce: un desasosiego que, adueñándose de él, irá estremeciéndolo, alándole a una tristezza que no será, precisamente, la poética, sino la enemiga de toda posible poesía, la tristezza que inhibe, que le arranca al poeta la pluma de las manos, que le arranca el sueño y lo hace trizar, sin piedad alguna.

Pero el mal momento es fugaz. Tiembla un instante en el verso mencionado y desaparece en seguida. El sueño no se interrumpe. El joven nigrómante se halla cada vez más hondamente enamorado. La mujer le pide que le hable del destino y, charlando, aproximándose más y más, sucede lo que nunca debe fallar en todos los buenos sueños. Dice el poeta:

Cuando supiste que era nigrómante
y era también un forastero atlante,
— en el jardín de las Naranjas de Oro,
me dejaste besar la boca en flor...!

Al cabo de trece noches, apenas aparecida la Serpiente Alada, hubo una tremenda catástrofe. Se hundió la Atlántida. Pasó a ser un sueño de poeta, un oasis para los espíritus que, asomados al más allá, echan en delirio de la más variada fortuna.

De esto hace treinta mil años. El nigrómante de entonces, sin que las edades le estorben la capacidad de soñar, sigue vivo en la Atlántida, no sumergida ya, sino lista firmemente en este libro, y confiesa que no puede olvidar a la mujer de entonces.

Cruzado este pórtico, se entra en los veintidós poemas restantes, que son otros tantos episodios en que aparecen Poseidón, la ciudad sagrada, con sus innumerables sacerdotes, sus fiestas rituales, el bazar de los atlantes, con sus tesoros de oro, joyas y pedrerías, con los augustos soberanos Atlas y Ozimandias, y todos los hombres maravillosos y las cosas admirables que pueblan el mundo poético de Carlos Casassus, dueño de una Atlántida de verbal

firmeza, de relampagueante configuración onírica y poemática.

Cuando terminamos, junto al poeta, de viajar al borde de las maravillas, los imposibles, las superrealidades, los misterios, los incógnitos territorios de la vieja Atlántida, nos detenemos a escuchar como Casassus invoca a los Espíritus Guías de la Atlántida, asegurándonos que ahora que se ha conocido el preterito, que se sabe lo que contó Platón, que se tiene cierta idea de lo que fue su civilización, es hora de que despierten, que se acerquen a nosotros, que nos oigan y nos amparen. Esta protección nos es absolutamente necesaria, porque los hombres se odian entre sí y odian también la existencia. El poeta quiere que la paz de los magníficos guías entienda los corazones humanos y hagamos a odiar y maldecir las guerras.

Termina el poema así:

Hoy yace el cadáver de la Atlántida
cubierta de su propia cabellera
en el inabundante mar de los Sargazos...

Así pues, ubicada en el sueño la tumba de la Atlántida, ya no se trata de una mera leyenda que se desvanece, de un simple mito que se esfuma, se trata de un mundo poético que podemos señalar en la geografía y recorrer en los versos de un libro.

El libro es, como a nadie le costará advertirlo, inesperado, insólito. Si los poetas por lo general construyen su orbe poético coleccionando materiales sentimentales, vivencias ubicables en nuestro mundo de cada día, aquí tenemos a uno que se pone a vivir su sueño milenario, que se adentra de todo lirismo inmediato, y que emana con intención épica la canción de una existencia que fue suya hace treinta mil años y es suya ahora en el alma y en el verso.

Manuel Eduardo Hühner escribe el prólogo de esta obra. Es un exordio extensísimo en el que, con su nunca desmentida arcandía, dice cuanto es posible decir acerca de Casassus, como hombre y como poeta, situándolo entre los nombres que no deben fugarse de nuestra memoria.

Carlos Casassus, "Mi Atlántida" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Casassus, "Mi Atlántida" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](https://biblioteca.nacional.gov.ar/)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile